AUTOBUS BAJO LA LLUVIA

AGUA lenta en los cristales;
ancho camino con sombras
y unas cuantas soledades.

Los hombres—juntos y ajenos—
callan, y hacen su tarea
unos cuantos pensamientos.

Vencida la luz, se muere.
Luz de la tarde, testigo
de cotidianos vaivenes.

Qué cansancio del camino.
Gotea el cielo lejano
sobre los hombres distintos.

Y por fin, la despedida:
pisar la calle mojada,
salir, de nuevo, a la vida.

JACOBO MELÉNDEZ